



PARROQUIA BEATA MARÍA DE ESÚS AÑO DE LA FE

Para vivir el Año de la Fe (Circular núm. 9, junio 2013)

El Año de la fe, que puso en marcha el queridísimo Papa Benedicto XVI, va avanzando, produciendo abundantes frutos en la Iglesia y en las almas, y ayudándonos a vivir, celebrar y proclamar nuestra fe en medio de nuestro mundo necesitado de Dios. Para mantenernos en este compromiso, la Iglesia con su Liturgia nos invita en este mes de junio a contemplar, meditar y corresponder al amor infinito que Dios nos tiene.

Tras haber celebrado la solemnidad del Corpus Christi, celebramos la Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, que nos recuerda el núcleo central de nuestra fe: todo lo que Dios nos ama con su Corazón, y todo lo que nosotros, por tanto, le debemos amar. En esta Solemnidad celebramos el amor misericordioso de Dios, manifestado en Cristo y simbolizado en su Corazón. Jesús tiene un Corazón que ama sin medida.

Dice el refrán popular que “amor con amor se paga”, lo cual significa que, movidos por la fe, debemos vivir demostrándole con obras a Jesús que lo amamos de verdad, que correspondemos al gran amor que Él nos tiene, como nos ha demostrado entregándose a la muerte por nosotros, quedándose en la Eucaristía y enseñándonos el camino del cielo.

El Corazón de Jesús significa el amor de Dios, el Infinito amor de Dios, que se extiende por todo el universo . **¡Significa el amor de Jesucristo a nosotros!** Cristo nos ama... Cristo es una realidad, no un mito...ÉL está vivo. Es el Hijo de Dios que vino a la tierra por amor, y que persiste en su amor a cada hombre o mujer y nos pide nuestro amor en la libertad de nuestra existencia.

De estas consideraciones, que son totalmente verdaderas, hay que llegar a la conclusión de que el creyente cristiano, a impulsos del amor a Cristo, ha de hacer de su vida un compromiso con Él. Compromiso cristiano que es uno y entero, que abarca toda la vida y que supone la toma de una opción total por Dios en su Iglesia.

No vale, pues, reducir la vida cristiana a meras devociones particulares o a meras obras caritativas, aunque tampoco hay que prescindir de ellas. Igualmente, no se ha de reducir al compromiso social y político. Sin embargo, tampoco puede prescindirse de él. Los cristianos comprometidos en lo social y en lo político son necesarios para cristianizar el mundo, pero insertado todo eso en la totalidad de su compromiso vivido con fidelidad.

En el Año de la fe, con nuestro modo de vivir tenemos que volver a mostrar de manera atractiva y fascinante al Dios que es amor y misericordia, al Dios que nos ama con locura, al Dios que no nos desampara y que siempre está a nuestro lado. Mas no podemos pregonarlo con fórmulas repetidas de memoria, sino con el gozo de alguien que ha encontrado a Jesucristo, que lo siente vivo, cercano y que le da la fuerza para afrontar su existencia con esperanza y alegría.

Tenemos una gran responsabilidad en el momento histórico que nos ha correspondido vivir. Con la fuerza de Cristo resucitado hemos de ser lo que Él espera de nosotros. El hombre y la mujer de fe coherente colaborarán eficazmente a que el mundo crea.